

Francisco Javier CASPISTEGUI y Carmen ERRO, dirs.
De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001
Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 2005, 506 pp.

El desempeño de la economía navarra durante las últimas décadas ha destacado notablemente entre las regiones españolas y su experiencia puede considerarse como un modelo a seguir por otras regiones europeas que buscan su desarrollo económico. Esta opinión es compartida por los principales investigadores de economía regional, así como por los actuales responsables de la política regional nacional y europea. El libro que nos ocupa estudia, desde una perspectiva multidisciplinar, diversos elementos del proceso de desarrollo económico y modernización industrial de dicha región, aportando nuevos datos e interpretaciones de lo acontecido en los últimos cincuenta años.

La obra ratifica y completa las hipótesis planteadas en la literatura económica que aborda el proceso de modernización de la economía navarra en los siguientes sentidos.

1) El origen del éxito económico de la comunidad foral se sitúa en la política de promoción industrial desarrollada desde 1955, y en especial entre 1964 y 1974, por la Diputación.

2) En el caso de Navarra no se cometieron ciertos errores propios de la política de "polos de desarrollo" española de esos años, como fueron la excesiva centralización de las decisiones, la falta de participación de los agentes locales, la descoordinación en las actuaciones, la carencia de infraestructuras y la escasa duración de la política de promoción.

3) Resultó clave la autonomía financiera y tributaria de la Comunidad Foral, ya que permitió a esta región actuar de forma unitaria para la consecución de sus objetivos, coordinando las actividades dentro de la propia región y defendiendo sus intereses sin interferencias del Estado ni de otras regiones.

4) El éxito de la política de promoción industrial en Navarra, además, debe relacionarse con su privilegiada posición geográfica y con su dotación de capital humano, al promocionar en la población activa las actitudes y cualificaciones idóneas para las actividades manufactureras.

5) Dentro del proceso de industrialización jugó un papel clave el liderazgo de Félix Huarte y otros responsables de la administración foral, que convirtiendo a la Diputación en "DIFONASA" —como señaló la voz del pueblo—, aplicaron su talento empresarial a la consecución del desarrollo económico, la industrialización y la creación de puestos de trabajo. Como señala Minerva Ullate en el epílogo del libro, en los cambios de sentido de las trayectorias es fundamental el papel de los empresarios éticos, que se arriesgan y luchan por el triunfo de determinados valores e instituciones impulsando el cambio de mentalidad. En el caso de Navarra, existieron

muchos empresarios éticos, pero de entre todos cabe destacar a Félix Huarte, quien puede considerarse el paradigma del nuevo ideal que se proponía para Navarra y los navarros.

Esta obra, producto de la actividad investigadora desarrollada por la Universidad de Navarra, tiene su origen en el seminario organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, y se compone de quince aportaciones, realizadas mayoritariamente por profesores de esta universidad, junto con responsables de la administración foral y profesionales del mundo del derecho y de la economía. El libro consta de dos partes, la primera denominada “Las bases de la industrialización en Navarra. Una visión histórica”, con aportaciones de Vázquez de Prada, Caspistegui, Erro, Martínez Chacón, Saralegui, Gortari Unanua, Larraza, Yuste Jordán y Garde Etayo; y la segunda, “La industria en Navarra hoy. Bases teóricas y sugerencias de futuro”, con los trabajos de Ferrer, Poveda, Etayo y Martínez Yoldi. Se cierra con un epílogo de Ullate.

Todas las contribuciones de la parte histórica presentan un gran interés, aportando análisis concienzudos sobre aspectos variados, como la formación profesional, el Programa de Promoción Industrial, la actuación del ayuntamiento de Pamplona y el sindicalismo. Entre las conclusiones de esta primera parte destacan tres. Primero, la de Carmen Erro, cuando señala que realmente fue un grupo minoritario de personas el que contribuyó a generalizar la mentalidad industrializadora, que tan ajena había resultado hasta entonces a la mayor parte de los navarros. Segundo, la de Joaquín Gortari, colaborador de Huarte en la política de promoción, que afirma que la política industrial aplicada en Navarra desde los años sesenta se ha realizado sin distinción de ideologías políticas, siendo éste un importante factor explicativo de su éxito. Tercero, la de Elvira Martínez Chacón, que subraya que, si bien hasta ahora la especialización de la economía navarra ha dado frutos positivos, es posible que aparezcan condiciones distintas en la economía europea o mundial que obliguen a realizar cambios. Al respecto, sería muy importante evitar rigideces y dotar de flexibilidad al funcionamiento de los mercados, para poder ajustar la economía a los nuevos parámetros.

En la segunda parte se desarrollan interesantes análisis sobre posibles tendencias de futuro. Destaca el completo trabajo de Manuel Ferrer, que aborda, desde la perspectiva de la geografía económica, las tendencias espaciales recientes de la Comunidad Foral. Para este investigador, se halla en crisis el modelo de pertenencia de Navarra a un sistema macrorregional, entre las regiones vasca y aragonesa, con énfasis en las relaciones con el gran centro europeo a través de Aquitania-Arco Atlántico, de forma que parece muy probable que la balanza se torne en dirección hacia Zaragoza, como rótula de conexión con el Mediterráneo, a través de Barcelona-Valencia. Esta tendencia supondrá la posibilidad de mejorar la competitividad mediante el fomento de la especialización y la explotación de “economías de corredor”

en torno al eje del Ebro. También hace conveniente un diseño y una gestión conjunta, o al menos coordinada, entre las comunidades autónomas de esta zona de ciertas actuaciones para el fomento de la competitividad y la innovación de determinados sectores productivos, como pueden ser el sector agroalimentario, de la energía o la automoción, entre otros.

Como señalan los directores del trabajo “El cambio de trayectoria que Navarra inició simbólicamente hace ahora cuarenta años no se ha cerrado todavía. La incertidumbre del futuro siempre asusta —la contingencia nunca es una buena compañera de viaje—; sin embargo, conocer los entresijos de la senda elegida y los obstáculos encontrados en un camino ya hecho ayuda a luchar contra la tiranía del porvenir”. Pues bien, debemos felicitar a los directores y los autores, ya que, sin duda, este libro revela muchos de esos entresijos, al tiempo que permite atisbar algunas importantes tendencias de futuro.

Gonzalo Sanz-Magallón Rezusta

Universidad San Pablo-CEU, Madrid